

# La empresa

## Chiño

Hace unas semanas la prensa económica publicó un estudio acerca de las faltas, delitos y fechorías que se cometen dentro de las empresas. El estudio se detenía más en aquellas hazañas perpetradas por las personas con mayores responsabilidades, por los que ejercen la jerarquía en los negocios, llegando a constatar un número, al parecer elevadísimo, de delitos en las operaciones comerciales, en las contabilidades y en las tesorerías. Si bien el articulista se sorprendía del creciente número de chorizadas perpetradas, pues seguramente todo está estadísticamente registrado por ejercicios anuales, la noticia ofrecía ángulos más sustanciosos. En primer lugar porque uno, machacado por la cantinela de la ineficiencia y del despropósito de los funcionarios, pensaba que en el mundo de la producción la condición humana se revestía de entusiasmo fabril y sólo los buenos sentimientos imperaban a la hora de trabajar y arrimar el hombro. Este presupuesto motivador recaería más en el ejecutivo que en el currito, pues los máster y postgrados habrían de moldear también las conciencias con un mayor grado de exigencia.

Sin embargo, las cosas son así de mundanas. Y lo mejor es que todo se calla, no se da cuenta de las tropelías, se silencia de puertas adentro. El estudio decía que se denuncia menos de un 10% de los delitos perpetrados.

Una de las conclusiones es desoladora para la idea de ciudadano republicano, constructor de su sociedad y del bien común. Y es que el último episodio de Irak nos ha dejado patidifusos, con los ejecutivos petroleros al mando de las operaciones militares en Oriente Medio, acompañados por palmeros entusiastas. Ética y conciencia son conceptos que definitivamente han abandonado el diccionario de campaña de estos individuos.

Estos días, con la campaña electoral de las municipales en marcha, he oído que uno de los aspirantes a la alcaldía de mi pueblo –presentado por un partido no conservador y con un currículum muy por encima de la media– promete gestionar el ayuntamiento como si fuese una empresa, eso sí, de los ciudadanos. Entiendo que bien pudiera haberse buscado una figura distinta, un alegoría más constructiva.